

aros, hebillas, vasijas de todas formas y de diferentes clases de barro, monedas de plata y bronce desde la época de Augusto hasta el siglo IV, tres cementerios con sus ataúdes, urnas, vasijas de vidrio, y lámparas funerarias, varias alfarerías con un horno bien conservado, ladrillos en gran cantidad, muchos con el número de la legion y los cimientos de un templo que falta aun estudiar. No léjos se han hallado tambien pedazos de una columnita de pórfido, de unos 17 centímetros de diámetro, una estatua de Juno ó Vesta, un gallo de vidrio; y cerca de Rulzheim que está á poca distancia, dos altares con esculturas que representan en el uno á Apolo, Hércules, la Fortuna y Minerva, y en el otro las mismas divinidades, solo que en lugar de la Fortuna está la diosa Juno.



Corona de laurel de bronce, encontrada alrededor del año 1597 en una tumba cerca de Lichtenberg á orillas del Lech. Mide 38 centímetros de diámetro.

Desde allí se dirige la calzada siguiendo el Rhin á la ciudad y fortaleza de Germersheim, donde habia junto á la embocadura del Queich en el Rhin el campamento fortificado y poblacion anexa de la Aldea Julia (*Vicus Julius*) cuya guarnicion estaba á cargo del *praefectus militum Anderecinorum*. Se ha podido fijar muy bien la situacion de este castillo por haberse encontrado además en el sitio una piedra dedicada á Juno, con los bustos de las siete divinidades correspondientes á los dias de la semana; un monumento dedicado á la diosa Maya, y muchas vasijas y monedas. De allí pasaba la carretera por las poblaciones actuales de Lingenfeld, Mechtersheim, Heiligenstein, Burghausen, etc., hasta Espira, habiéndose encontrado en todo el camino y á lo largo del mismo, muchos sepulcros, ataúdes con inscripciones, urnas y lanzas, por la costumbre romana de enterrar á los muertos al lado ó á poca distancia de los caminos.

Dos horas y media de Espira está Altripp, ó sea la fortificacion romana *Alta Ripa*, que se supone ser la plaza restaurada por Valentiniano, junto á la embocadura del Neckar, en aquella época. Residia allí un general de division, el *praefectus militum Martensium*; debió de ser destruida esta fortaleza por los alamanos á principios del siglo V. Cuando el nivel del rio es muy bajo, se ven cimientos que acaso eran los de un puente ó torre para asegurar la comunicacion con la importante colonia romana en la otra orilla Lopodunum, hoy Ladenburg. En Altripp hanse encontrado altares, piedras con y sin inscripciones votivas y funerarias, y otras miliares que los romanos habian sacado de otros puntos y llevado allí con un objeto ignorado.

Desde Espira seguia la calzada romana á Oggersheim, donde se encontró en 1528 una piedra con la figura de Mercurio, cuyo culto estaba muy extendido en la cuenca del

Rhin, tan favorable al comercio. Desde Oggersheim se dirigia por Worms, Maguncia á Estrasburgo.

Desde Concordia, hoy Altestadt, cerca de Weissenburg, donde son muy abundantes las antigüedades romanas, iba una calzada á Bergzabern, donde cambiaba de direccion para evitar las muchas montañas, y pasaba por Drusweiler (aldea de Druso), y otros pueblos hasta Arzheim, donde empieza la gran calzada principal que conduce á Edesheim y Neustadt.

Edesheim, hoy aldea, era una poblacion romana importante, donde se han encontrado muchísimos restos de la civilizacion romana, piedras de altar, vasijas y monedas como en todo el resto de la comarca, y lo mismo puede decirse de Nussdorf y Neustadt, ambas centros romanos. Toda la línea está sembrada de reliquias de aquella civilizacion hasta Worms y Maguncia.

Las carreteras que se bifurcaban de la calzada principal hácia el Este, pueden trazarse hasta el Rhin, pero mas allá es difícil, á causa de las impenetrables selvas que durante largo tiempo fueron inaccesibles á las armas romanas. Puede descubrirse la direccion de una que unia á Neustadt, la capital de los nemetos, con Frankenstein, donde desembocaba en la carretera que venia de Durkheim y conducía á Kaiserslautern.

Otro ramal unia á Neustadt con Altripp (Alta Ripa), y Oggersheim, poblaciones que como Frankenthal se hallaban en tiempo de los romanos bañadas por el Rhin, que despues varió de curso; allí se comunicaba por otra carretera con el valle de Durkheim, é iba á Frankenstein y Kaiserslautern, en cuya proximidad se reunian siete caminos. De estos, dos venian de Neustadt y Durkheim, unidos en uno solo en Frankenstein, y dos pasaban por Alsenborn y Enkenbach, el último despues de atravesar el valle de Eisenberg, rodeado de montañas, donde habia, á causa de esta posicion protegida, un gran campamento de invierno. Allí se han encontrado restos de un templo, monumentos con figuras é inscripciones, vasijas de toda clase, útiles, monedas, alfarerías, etc., como en todas las partes donde habia algun centro. Cerca de Innsbach se encontró, en 1846, una gran vasija de barro con mas de 1,000 monedas de cobre que forman una série completa desde Diocleciano hasta Constantino II. Por este punto pasaba otra carretera que venia del valle de Eisenberg y debia de unir á Alzei con Worms, atravesando el Donnersberg (*Mons Jovis*), donde á pesar de la mucha elevacion habia una fortificacion romana. Rodeaba esta montaña otro camino que venia de Langmeil, siguiendo el curso del Alsenz hasta su embocadura en el Nahe, y de allí por Kreuznach iba á Bingen, donde igualmente se han encontrado muchos restos romanos de toda clase.

Otras muchas calzadas y caminos romanos existian, segun prueban las innumerables piedras con figuras é inscripciones, monedas, sepulcros, etc., que se han encontrado en todos los trayectos y cuya completa enumeracion seria imposible.

El centro romano mas próximo á Kaiserslautern era Landstuhl, desde donde conducía una carretera á Dos Puentes (Zweibrucken) y de allí seguía á lo largo del Glan admitiendo otros caminos hasta Metz. En Bliescastell encontré un templo de Vénus con la estatua de bronce de la diosa; suponiéndose que allí cerca, en el llamado *Campo pedregoso*, habia una gran ciudad romana, conforme evidencian los muchos cimientos de casas, murallas, útiles, y monedas, estas últimas de los siglos III y IV.

TERCERA PARTE

LIBRO PRIMERO

LOS FRANCOS

CAPITULO PRIMERO

INTRODUCCION. — LA GALIA ANTES DE LA INVASION DE LOS FRANCOS. — LOS CELTAS Y LOS ROMANOS

La historia primitiva de los pueblos latinos no debe limitarse, al trazar el origen y formacion del pueblo francés, á la descripcion del elemento franco; es preciso fijar tambien la atencion en la poblacion celto-romana y en la civilizacion que los francos encontraron en Francia cuando la invadieron.

Por esta razon antes de penetrar en la historia del imperio franco haremos por via de introduccion un resumen de la distribucion de los celtas en la Galia, lo cual obliga á hablar tambien de los países vecinos y de la influencia de los romanos especialmente, de la division y administracion del país hasta la invasion de los francos, cuya historia hasta fines del siglo V expusimos ya en la segunda parte de esta obra.

Los celtas en época remotísima se separaron del grupo germano-eslavo en Asia. Despues estuvieron unidos durante un período largo y tambien en Asia todavía al grupo grecotáltico, y separados de este grupo al cabo de cierto tiempo, penetraron como rama independiente, muchísimo antes de los germanos, en Europa, á cuyo confin occidental habian llegado ya 2,000 años antes de nuestra era (1).

Sobre la época de la inmigracion de los celtas en Europa y el camino que siguieron, dijimos ya algo al principio de esta obra; pasaron junto al mar Negro del lado del Norte y siguieron la cuenca del Danubio hácia las fuentes de este rio en ambas vertientes de los Carpacios, al través de Alemania hasta la Galia, llevando con poca diferencia el mismo camino, aunque mas meridional, que siguieron los germanos en su invasion hasta el Rhin.

(1) Obra lingüística principal: *K. Zeuss Grammatica Celtica*; 2.ª edición, publicada por Ebel, Berlin, 1871. Hottzman fué el último que defendió la suposición errónea de que celtas y germanos eran una misma rama del tronco ario en su obra: *Celtas y germanos* (en alemán), Stuttgart, 1855. Rebatí este error ya en 1845 Fischer en su obra, alemana tambien: *Los celtas no eran germanos*. Courson, *Historia des peuples bretons*, Paris, 1840. — Duchalais, *Description des médailles gauloises*, Paris, 1840. — Gluck, *Los nombres celtas que C. J. César menciona en sus obras precisados y glosados*, (escrita en alemán), Munich, 1857. — Brandes, *Relacion etnográfica entre celtas y germanos*, 1857 (en alemán) — Thomas, *Etude sur les anciens celtes*, Stuttgart, 1869. — Bellognet, *Ethnologie gauloise*, Paris, 1864. — Stark, *Investigaciones críticas* (en alemán) Viena, 1868 y 1869. — Sparschuh, *Celtas, griegos y germanos* (en alemán) Munich 1876. — Bacmeister, *Cartas célticas* (en alemán), publicadas por Kellner, Estrasburgo, 1874.

Los celtas se posesionaron de toda la Galia excepto de la parte habitada por los aquitanos ibéricos, de los cuales hablaremos mas adelante, y de las comarcas ocupadas por los restos de los ligurios y las reducidas colonias helénicas, como Masalia, fundada por los focenses 600 años antes de nuestra era (2).

Desde la Galia pasaron los celtas á las islas británicas, donde se extendieron por todas partes. Tambien penetraron en la península ibérica, donde se mezclaron con los iberos, dividiendo entre sí el territorio y formándose en el concedido á los invasores la poblacion celtíbera (3). Tambien pasaron desde Francia y Suiza á Italia y ocuparon el Norte de esta península hasta mucho mas allá del Po. Allí se hicieron tan poderosos, que llegaron hasta Roma, la incendiaron en el año 390 antes de nuestra era, y sostuvieron su independencia contra los romanos cuando éstos iban ya pujantes, hasta el año 222 antes de J. C., en que quedaron sometidos.

La descripcion que Estrabon hace de los celtas se refiere á la época en que esta raza no habia sufrido todavía la influencia romana, porque expresamente dice que habla de tiempos antiguos y de «usos que todavía existen entre los germanos; ambos pueblos, — añade, — se parecen y son afines tanto á causa de la naturaleza del país, como de su organizacion política.» Sus territorios confinan, estando separados solamente por el Rhin, y ofrecen el mismo carácter, solo que la Germania es mas septentrional. De ahí viene que (estos pueblos, pero hablando en particular de los celtas) están tan dispuestos á emigrar, á cambiar de territorio y á abandonar en masa con todas sus familias el que habitan, cuando otros pueblos, mas fuertes que ellos, los empujan.

«La nacion entera llamada gala ó gálata es guerrera, valiente, pronta al combate, pero por lo demás leal y nada perversa. Por esto cuando los celtas se irritan, se juntan y corren en masa al combate sin ocultar su intencion y sin tomar precauciones, por cuya razon es fácil vencerlos con el superior arte de guerra, porque irritádoles se les hace entrar en combate donde, cuando y con los medios que se quiere, no quedándoles mas recurso que su arrojo y fuerza. Con la persuas-

(2) Este nombre, que existía ya cuando los focenses se establecieron allí, no es griego, sino fenicio ó bien ligurio. Además de Masalia tenian los griegos en aquellas costas las colonias-factorías de Taurisum (Tarento), Telonion, llamada por los romanos Telo Martis (Toulon), Heraclaea Caicabaria (el segundo nombre es fenicio), hoy Cavalaire, Antipolis (Antibes); Nicea (Niza) y Monacos (Mónaco). Para mas datos véase Bouguignon d'Anville, *Notice de la Gaule ancienne*, Paris, 1760.

(3) Véase *Diodoro Siculo*, impreso en Leipzig, 1866 hasta 1868.

comarcas mas feraces que limitan la Selva Negra, y que vivian no ya en la abundancia como en la Galia sino con la grosera sencillez germánica, admite tambien que abandonaron en época mas reciente su patria por exceso de poblacion. Esta, sin embargo, es una suposicion como la otra, y estos tectosagos pueden haber sido descendientes de un grupo de los primeros celtas procedentes del Asia, que se quedó y mantuvo en aquella parte de Alemania, ó tambien pueden haberse derivado de los tectosagos de Iliria. Se comprende que al inmigrar las tribus celtas desde el Asia en Europa durante un período largo, acaso en diferentes y grandes masas, se quedaran muchos grupos en el camino en toda la extension del curso principal hasta el extremo occidental de Europa, y que muchos de estos grupos cediesen al cabo de largos siglos al empuje de una nueva inundacion ó derrame de masas humanas procedentes del Asia, es decir, de las hordas germánicas y eslavas, mientras otros se quedaran y confundieran lentamente con los nuevos invasores. De estos grupos celtas en medio de las tribus germánicas debía ser uno el de los boyos ó boyohemos, que habitaban la Bohemia, y otro mas al Oeste el de los cotinos, á quienes Tácito calificó de raza celta. Todo esto nos autoriza á admitir como seguro que hubo un tiempo en que toda la Alemania hasta mas allá de Bohemia estaba poblada y dominada en el centro, Este y Sur, por grupos celtas. Lo que falta saber es la extension de elemento celta en aquella parte de Europa cuando inmigraron allí los pueblos germánicos, y cuánto tiempo resistieron despues á los invasores y á su absorcion.

Cuando llegaron los germanos al centro de Europa encontraron ocupado por la raza celta todo el territorio entre el Elba, el Danubio, los Alpes y el Rhin; y si bien expulsaron ó arrojaron delante de sí á la poblacion celta, quedaron siempre bastantes individuos de esta raza para sostener y hacer aceptar á los germanos gran número de los nombres propios topográficos celtas. Estos nombres, en especial los de rios y montañas, son casi los únicos y contados datos que tenemos tocante á la dispersion del pueblo celta en Europa y á las líneas que lo separaban de los germanos y eslavos. La palabra celta *alpes*, que significa cordilleras elevadas (1), existe todavía, no solamente en los Alpes sino tambien en otras cordilleras, como en Iliria, lo cual es una prueba de la nacionalidad celta de los *yapides* que habitaban aquel país (2).

Los nombres de montañas y rios que los marcomanos encontraron hasta el rio Inn, porque no pasaron sino muy posteriormente con los alemanes de la cuenca de este rio al otro lado de los Alpes eran celtas, si bien latinizados, y los conservaron. Mas allá del Inn son escasos los nombres celtas, y los que existian en el Tirol á la llegada de las tribus germánicas son retios, es decir etruscos, ó bien latinos, pero no celtas. En toda la Alemania central son muchos los nombres celtas, y mas todavía en la parte del Rhin y sobre todo en el Sudoeste de Alemania; así es de origen celta el nombre latino *hercynia*, nombre que los romanos aplicaban á todas las sierras y cordilleras desde las Cevenas hasta las estribaciones mas orientales de los Carpacios á medida que avanzaron por el interior de la Germania. El nombre celta era *arquinien*, y hoy todavía *erchynin* en el idioma cimbrico, ó breton, que perte-

(1) San Isidoro, edicion de Arévalo, dice en sus *Originum sive Etymologiarum libri XX*, en el libro XIX, 8: *Gallorum lingua alpes montes alti vocantur.*

(2) Los celtas gaélicos en Escocia llaman todavía *hoya* su país montuoso y escarpado; *alba, albainu*. Estrabon al hablar de la Iliria cita los nombres Olpia y Olbia, en los cuales cambia la *a* en *o*. Flavio Vopisco llama *Albia* una cordillera de Alemania llamada en el país *Rauhe Alb*. La palabra celta *ardu* significa escarpado; es afín de la voz latina *arduus*, árido, difícil, trabajoso, y se encuentra en *Arduenna*, las Ardenas.

nece al grupo celta y se habla en el principado de Gales, significa *elevant*. En Alemania se ha conservado este nombre muy corrompido solo en los montes del Harz. Como el nombre *arquinia* significaba en el fondo *elevacion* y cadena de montañas, los romanos lo encontraron en muchas partes; así es que César comprende por Hercinia las sierras del Palatinado y la Selva Negra, y Tácito las selvas montuosas un poco mas al Norte en el territorio de los *catos*; y aun mas al Norte junto al curso inferior del Rhin vivian los brúcteros, de los cuales dice Claudiano que vivian junto á la selva hercinia. Para Diodoro y Plinio, llegaba esta selva hasta el mar del Norte y para Plinio además hasta muy léjos al Este. Segun Estrabon, se aplicaba el nombre Hercinia especialmente á las cordilleras (cubiertas aun hoy en parte de bosque y hasta del lado de Baviera de selva virgen) que rodean la Bohemia; y lo mismo dice Veleyo Patérculo hablando de Marobodo, rey de los marcomanos, «que vivia en las comarcas cercanas á la selva Hercinia.» Aquella parte mas selvática de estas montañas y selvas que separa la Bohemia de la Baviera se llama en particular Gabreta, que es tambien voz celta (3); como lo debe de ser el de *Sudetes*, que es el de la cordillera que separa la Bohemia de la Silesia y que para Tolomeo comprendia tambien las montañas selváticas que separan la Bohemia de la Sajonia, hasta las de la Turingia. Seguramente serán tambien nombres celtas Abnoba y Meliboco, que son respectivamente los nombres mas antiguos de la Selva Negra y del Harz.

De los rios han conservado su antiguo nombre celta el Danubio, que saliendo de Iliria, cuyos habitantes eran celtas recibió al entrar en territorio de Tracia el nombre tracio de Ister. Los afluentes de su curso superior tienen por lo mismo nombres de origen celta, como el Inn (Aino y Eno), el Salzach (Ivaro), el Lech (Liquia y Licia), el Virdo, el Ems (Aneso y Anisa), el Traun (Druna), el Iller (Hilara), el Altmühl (Alcmona), el Isar, nombre semejante al del rio Isere en Francia, y el Ips. En Baviera y Austria se han conservado nombres celtas de rios en los nombres de poblaciones que bañan; así recuerda á Ambre el rio Ammer, á Abusina el Abens y á Trigisamo y Treisam cerca de Friburgo el Trasen.

El nombre del Rhin es tambien celta y el mismo origen tienen el Wal, el Escalda con el Sambre, el Mosela, el Saar, el Nahe y el Ar, y entre los afluentes de la derecha el Neckar, el Alsenz, el Mein con el Tauber; en cambio tienen origen germánico entre los afluentes de la orilla izquierda solo el Lahn, el Sieg, el Ruhr, el Lippe y la embocadura oriental Vlie.

Los rios siguientes llevan nombres germánicos: el Weser con el Eder, el Aller, Leine, Ocker, Hunte, Ems con el Hase, el Elba con sus afluentes Saale, Unstrutt, Havel, Spree, Elster y Mulde.

De origen eslavo son los nombres del Oder y el de sus afluentes Neisse, Bober y Warte; el mismo origen tiene el nombre del Vístula.

Plinio dice que los germanos llegaban del lado Este hasta el rio Gutalo, y del lado Sur hasta los rios March (Marus) y Cuso, sin que pueda fijarse á qué nombres actuales de rio corresponden el de Gutalo y el Cuso. El límite meridional de los germanos fué durante largo tiempo el Danubio en su parte superior y media. Muchos años pasaron antes de que se estableciesen en las comarcas comprendidas entre Regensburg á Innsbruck, y Tácito tenia razon cuando refiriéndose á su tiempo escribia que el Danubio separaba en el Mediodía á los germanos de los retios (y debía añadir de los nóricos) y en el Sudeste de los panonios.

(3) Compárese con este nombre el de *Vergobretus*, magistrado supremo entre los galos, que menciona César en sus *Comentarios*.

Puede admitirse que en los territorios habitados por pueblos celtas en el centro de Europa que acabamos de indicar, esta raza no alcanzó ni de léjos la civilizacion especial á que llegó bajo el hermoso cielo de Francia y de Italia, y así lo dice César expresamente en sus comentarios.

Los nombres celtas conservados en el centro de Alemania empiezan á ser notables por su número en Turingia, desde donde van en aumento hácia el Oeste y el Sur, lo cual prueba que los celtas no debieron huir todos ante los invasores germánicos, ni éstos debieron de matar á todos los que cayeron en sus manos, porque á no haber quedado entre ellos muchos celtas, en calidad de esclavos por supuesto, no habrian oido ni menos conservado tan gran número de nombres topográficos. Así se explica que se hayan conservado el nombre de Bohemia y otros de este mismo país, habitado cuando la inmigracion ó invasion germánica por los boyos, rama celta que en parte se retiró en direccion del Sudoeste.

Por el lado del Sudeste de Alemania apenas llegan sino en cortísimo número los nombres celtas al interior de las comarcas alpestres, y puede decirse que no pasan del rio Inn, porque no son celtas sino tuscos (etruscos) muchos nombres de lugares en los territorios que constituían la antigua Retia, hoy Tirol, y otras provincias adyacentes. El mismo nombre de Retia se ha conservado en la comarca bávara y en parte wurtemberguesa llamada Ries (1). Nombres de origen tusco son, entre muchos otros, Amras (*Umaranusa*), Glurns (*Calurnusa*), Lukmanier (*Lucumana*), Nanders (*Nuturusa*), Sargans (*Saruncanusa*), etc., lo cual prueba que los celtas al establecerse en aquella region no llegaron á desposeer completamente á la antigua poblacion tusca de su país alpestre.

En toda la extensa comarca limitada al Este por la Bohemia y la Hungría, al Sur por el Inn y los Alpes y al Norte en un trecho por el Danubio para confundirse despues mas al Norte y hácia el Oeste hasta el Atlántico con los territorios esencialmente en poder de la raza celta, encontraron los germanos establecido desde remoto tiempo este pueblo y su civilizacion muy desarrollada. Los invasores, en el transcurso de un largo período, y no sin experimentar una resistencia tenaz y perseverante, desalojaron á los celtas, los cuales cediendo gradualmente ante las acometidas repetidas del enemigo rudo, francamente salvaje y por su número invencible, acabaron por ser arrojados finalmente al otro lado del Rhin.

Error capital seria creer que los germanos en su lento pero constante avance destruyeron los cultivos y roturaciones de los celtas; quemaron y arrasaron las poblaciones, aldeas y ciudades amuralladas porque no las necesitaban para su género de vida y las odiaban por lo mismo; pero respetaron los campos y roturaciones, y conservaron ciertamente gran número de vencidos y prisioneros en calidad de esclavos ó siervos.

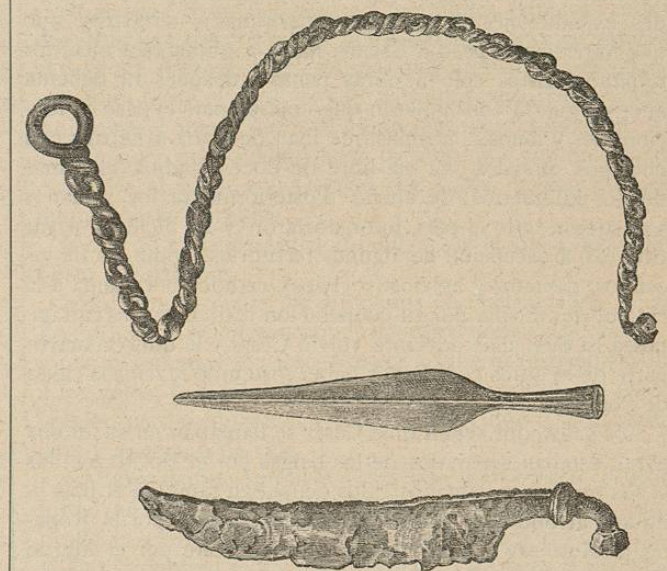
Los romanos, que ninguna idea tenian del origen asiático de los celtas y de su inmigracion en Europa en época prehistórica, los creían originarios de la Galia y se explicaban su presencia en otros países como resultado de sus emigraciones desde la Galia, verificadas en diferentes épocas. De esta manera se explica Tácito la presencia de los helvecios en el país situado entre el Rhin, el Mein y la selva Hercinia, así como la de los bohemios ó boyos en Bohemia. No sabe de fijo á qué raza pertenecen los *osos* y *arviscos*, ni si eran originarios de Panonia ó de Germania, pero asegura que los primeros, los osos, lo mismo que los cotinos hablaban celta. Muchos modernos opinan como los antiguos romanos y consideran tambien emigrados de la Galia á los vindelicios, nó-

(1) Tiene una extension aproximada de 16 kilómetros en su mayor longitud y anchura, siendo Nordlingen la poblacion principal.

ricos y carnos, que se daban la mano con los istrios, silirios y henetos (venetos), formando así con éstos y los galos una cadena no interrumpida del elemento celta. Fúndanse estos autores en que llegaron á establecerse en los respectivos territorios citados á contar solamente desde el tiempo de Herodoto, cuatrocientos años antes de nuestra era, pues que este historiador no los menciona; pero ya se ve que esta no es prueba de que aquellos pueblos celtas no existiesen en los países mencionados desde su inmigracion primitiva en Europa.

Los celtas establecidos al Norte del Danubio y al Este del Rhin fueron arrojados, como ya hemos dicho, al otro lado de estos rios por los germanos inmigrantes, fuera de algunos grupos aislados que sin duda sometidos sucesivamente desaparecieron en la masa germánica.

Como la raza celta llegó á su mayor altura, civilizacion y



Cadena celta, cuchillo y punta de lanza encontrados en Hungría. (Museo de Budapest).

poder en la Galia, donde prosperó tanto que hubo de despedir por exceso de poblacion numerosas bandas de emigrantes á la península ibérica, á las islas Británicas, al otro lado del Rhin, á Italia, Iliria, Macedonia, Grecia y hasta á Asia, puede considerarse la Galia como su segunda cuna. En efecto, casi todos los nombres de montañas y corrientes son celtas: *Cevenas*, en latin Cebenna, es voz ligúrica, si bien es afín á *cefn*, que en celta breton actual significa *loma*; pero de origen verdaderamente celta son: Jura, Ardennes, Vosges (latin Vosagus), con su extremo oriental el Botzberg (2) (Mons Vocetius lo llama Tácito), Ródano, Isere (latin Isara), Drome (latin Druma), Gard (Vardo), Argens (latin Argentus), Hérault (Arauris), Aude (Atax), Verdobre (Vermodubris), Tel (Telis), Durance (Druentia), Saone (Sauconna, Araris), Garona (Garumna) y Dordoña (Duranius).

El origen de los nombres siguientes es dudoso, si celta, ligurio ó ibero: Lot (Oltis), Tarn (Tarnis), Aveyron (Veronius), Loire (Liger, Ligeris), Allier (Elaver), Sena (Sequana), Yonne (Icauna), Marne (Matrona), Oise (Isara), Aisne (Axona), Somme (Samara), Escalda (Scaldis), Mosa y las bocas del Rhin, *Helium* y *Vacalus*.

Los romanos no empleaban el nombre *celta* como nosotros lo empleamos hoy para designar una raza sino para citar una tribu entre otras como las de los *galos*, *belgas*, *bretones*, *cale-*

(2) Entre Basilea y Zurich.

sion es fácil hacerles comprender la razón práctica y la conveniencia, de modo que admiten fácilmente la civilización y las ciencias. Su fuerza en la guerra consiste en su gran número y en sus cuerpos colosales. Su carácter sencillo y franco hace que fácilmente formen grandes masas, porque cuando uno de ellos se considera ofendido, sus allegados y vecinos toman parte en su ofensa y en su venganza. Ahora, por supuesto, todos viven pacíficamente sometidos á los romanos y gobernados por ellos. Esta descripción se refiere á su estado anterior y al análogo de los germanos de hoy, sus afines y vecinos. Genio guerrero tienen todos los celtas, pero su caballería es mejor que su infantería (1), y cuanto mas al Norte ó mas cerca del mar viven, mas valientes son.»

Se ve, pues, una semejanza sorprendente entre las virtudes y los defectos nacionales de los antiguos celtas y los de los franceses modernos: el valor y arrojo impetuosos, el don de la elocuencia, buen decir y agudeza; su concepción fácil y pronta (2); gran disposición para la retórica y la poética; gusto é ingenio en las industrias, pero también la vanidad aparatosa y la versatilidad (3). La civilización (4) de los celtas cuando conocieron por vez primera á los romanos era ya tan notable, que éstos adoptaron algunas cosas de ella, como puede juzgarse sabiendo que tenían hasta una medida itineraria fija que llamaban *leuga* (legua).

Sus industrias (5), especialmente la alfarería, el curtido, sus obras de cuero y de pieles y mas que todo la metalurgia estaban muy adelantadas, y si bien sus monedas eran imitaciones bastas de las griegas, eran notables sus alhajas de oro, que exigía la vanidad nacional. Ellos descubrieron el arte de estañar el cobre (el estaño abundaba en la Bretaña), las sierras movidas por agua y el arte de hacer jabón, cuyo nombre latino, *sapo*, tomaron los romanos de los celtas. Cultivaban mucho lino, si bien los hombres gastaban ropas de lana; criaban entre otros animales domésticos muchos cerdos y gansos, cuya carne era un alimento principal, y hacían cerveza é hidromel. Recibieron la vid de los griegos, que la cultivaban en sus colonias de la costa, desde donde los romanos la propagaron unos 50 años antes de J. C. por la cuenca del Ródano hasta que decretos imperiales prohibieron su cultivo. Probo levantó la prohibición; Juliano menciona por el año 350 de nuestra era su cultivo al rededor de París, y Ausonio á orillas del Mosela.

El material principal de las viviendas era la madera, pero en las ciudades había también fábricas de cal y canto (6).

Todo esto no debe inducirnos á figurarnos la civilización celta mas refinada de lo que era en realidad, porque en tiempo de Estrabon, que escribió 70 años después de la muerte

(1) Refiérese Estrabon á los que servían en las legiones romanas, pues que los celtas no tenían ejército organizado. Los romanos formaban su mejor caballería con celtas hasta que conocieron á los germanos. Así lo dice el autor.

(2) Caton: *Gallia duas res industriosissime persequitur: rem militarem et argute loqui.*

(3) Véase la descripción magistral que del carácter celta hace Mommsen en su *Historia de Roma* (en alemán), tomo II, págs. 163 y siguientes.

(4) Me guio aquí principalmente por la obra citada de Mommsen, la de Friedlaender y la de Kiepert.

(5) Véase la obra alemana de Gohler, *marcas de obreros y de obras celtas*. Viena, 1878.

(6) Bouillot y Raudot (*La cité gauloise*, París, 1879) niegan que los galos tuviesen ciudades y mucho menos los germanos, lo cual es exagerado; lo cierto es que las tuvieron y que las ciudades galas eran en mayor número y mas importantes que las de los germanos. Claro es que las viviendas particulares eran por lo general de madera y barro, como sus murallas, que así resistían mejor á los arietes de Julio César y además las ciudades solo adquirieron importancia en tiempo de guerra y en grandes solemnidades, como asambleas populares de los varones libres, ferias y fiestas religiosas con sacrificios, en cuyas ocasiones acudía á las ciudades mucha gente forastera.

de César, los celtas dormían y comían todavía en el suelo, echados ó sentados sobre esteras. La alimentación era principalmente animal: leche y carne, y en especial carne de cerdo fresca y salada. Los cerdos se criaban en los montes, y como semisilvestres hacían frente y atacaban al hombre y aun á los lobos. Eran muchos y numerosos también los rebaños de carneros, que daban, hasta en las comarcas del Norte, una lana basta pero vistosa y larga. Los celtas la tejían, siendo notables las mantas que fabricaban, las cuales, con la carne de cerdo salada, eran exportadas en gran cantidad á Italia y en especial á Roma. Las viviendas hechas de madera, mimbres y barro, tenían techo de espadaña y caña. La vestimenta era diferente de los germanos, pero muy sencilla todavía, consistiendo en un chaqueton con mangas, calzones ajustados á la pierna que los romanos llamaban *braccæ*, bragas, y una manta de lana, burda y peluda, que puesta en los hombros no pasaba de las rodillas. Se dejaban crecer el cabello como los germanos. El territorio donde estaban mas en uso los calzones era llamado por los romanos *Galia braccata*, y también *Galia comata*, por los cabellos largos, para diferenciarle de la *Galia narbonense*, que era la *Galia togata*.

Las armas de los celtas eran diferentes y mejores que las de los germanos; llevaban una espada larga que ceñían, no al costado izquierdo sino al derecho; un escudo de cuero de la altura de un hombre y un venablo, todo proporcional á su gran estatura. También usaban arco y flechas, estas últimas de diferentes clases, según el objeto; las tenían cortas de madera para cazar aves; usaban también hondas, y finalmente carros de guerra para dos guerreros y un auriga.

Tenían la costumbre bárbara, como la mayor parte de los pueblos septentrionales, dice Estrabon, de llevarse, colgándolas del cuello de sus caballos, las cabezas de los enemigos que habían muerto para clavarlas encima de las puertas de sus viviendas, untando los cráneos de los guerreros distinguidos con aceite de cedro. Así les enseñaban á sus huéspedes, y no las restituían á las personas que las reclamaban aunque les ofreciesen su peso en oro. Posidonio observó esta costumbre todavía en muchas partes, pero los romanos la abolieron en la *Galia*. También abolieron la de los sacrificios humanos bajo sus diferentes formas. En algunos de estos sacrificios empezaban por herir á las víctimas con terribles estocadas en la espalda para sacar agujeros de sus convulsiones; en otros las mataban á flechazos, ó las crucificaban en sus templos ó las quemaban envueltas en heno y rama formando colosales monigotes, con animales domésticos y bestias fieras. A los romanos chocaron en el carácter nacional de los celtas la fanfarronería necia y la pasión por las galas al lado del valor ardiente y de la noble franqueza, rasgos muy diferentes del carácter germánico. Los celtas llevaban muchas joyas de oro, cadenas de oro al cuello, ajorcas y pulseras, y las personas distinguidas, además, vestimentas de color y bordadas de oro, prueba de una industria inmensamente superior á la de los germanos; y es indudable que todo ó casi todo era producto de la industria del país, aunque quizás los dibujos fuesen imitados ó inspirados por objetos de arte etruscos.

Como se deduce de los rasgos principales del carácter nacional, los galos se mostraban tan insoportables por su insolencia, vanidad y petulancia después de la victoria, como consternados y desanimados después de un descalabro. También observó Estrabon su carácter pendenciero y sus excesos, desde edad muy temprana, que minaban su salud y fuerza, siendo muy diferentes en esto de los germanos. Al lado de tantas pruebas de civilización adelantada y de rasgos de barbarie primitiva, estos últimos especialmente en los celtas isleños, ofrece el carácter de esta raza algo senil, gastado

y cansado, muy al revés del carácter germánico juvenil y exuberante, fenómeno cuya causa debe buscarse en la historia anterior, y en las condiciones materiales y políticas del pueblo celta. Cuando los romanos lo conocieron por primera vez, no encontraron ni en las ciudades ni entre la población rural indicio alguno de una clase media independiente, robusta y libre, que formase la base de la colectividad; allí no había labradores libres, como los cultivadores germanos; á ejemplo de Italia en tiempo de los Gracos, y después en los reinos fundados por los invasores germanos en los países latinos desde el siglo VI hasta el siglo IX, el país estaba dividido en patrimonios dilatadísimos con numeroso ganado, cultivados por libertos, esclavos, protegidos y toda clase de clientes. Los hombres libres eran en su mayor parte pobrísimos; servían á los nobles de criados en pago de lo que les debían, cuando no eran sus esclavos á causa de su completa é irremediable insolvencia. Los nobles vivían en la opulencia mas regalada, cazando, guerreando y cuidándose de la política. Mas senil y mas antinatural era el dominio y la existencia de los sacerdotes, los druidas, palabra que significa *hombres de los árboles sagrados*. En todos los países habitados por celtas existían estos sacerdotes, que debían ser de raza noble, y no llegaban á la categoría de druidas sino después de un largo período de iniciación y de severas pruebas. Estos sacerdotes hacían los horribles sacrificios humanos; enseñaban la metempsicosis, la inmortalidad del alma y del mundo, el reino final del fuego, y del agua, y una filosofía mística, moral y natural; tenían el privilegio exclusivo de la escritura y de ciertas clases de poesía, del arte de curar y de la legislación, y formaban una aristocracia que, especialmente la de los druidas superiores de cada ciudad ó circunscripción, dominaba á la nobleza y mas á los reyes nacionales, siempre electivos, cuando los había; hacían de árbitros entre los reyes y sus pueblos; decidían ó impedían las guerras, y eran jueces en casos de incesto. Además de los druidas había también bardos y adivinos.

En todas estas cosas existía el mayor contraste entre celtas y germanos.

Los celtas de Inglaterra eran mucho mas rudos que sus hermanos del continente; sus costumbres eran análogas, pero mas sencillas y mas bárbaras; ignoraban la fabricación del queso, si bien sus ganados les daban leche en abundancia; en sus guerras se servían de perros; sus ciudades eran las selvas y su vida mas ó menos nómada; el clima nebuloso y lluvioso facilitaba la producción del trigo y la cría de ganados, y la tierra les daba oro, plata y hierro; las pieles, los esclavos y excelentes perros de caza eran grandes artículos de comercio interior y de exportación. El gobierno romano después de someter á estos isleños no los cargó de pesados impuestos porque su cobro habría exigido una fuerza numerosa, una legión de infantería y la correspondiente caballería y no habrían pagado este gasto. Estrabon vió á estos celtas en Roma y dice que su estatura excedía á la de los celtas de *Galia* en medio pie; que eran patituertos, mal proporcionados, de carnes fofas y menos rubios que los galos.

Fama de mas salvajes tenían los habitantes de las islas menores que rodean la Inglaterra, y los de la Irlanda, donde reinaba el canibalismo y una repugnante prostitución, según se decía. Los alimentos mas usuales eran, á falta de otros, el mijo, algunas legumbres y raíces; allí donde cultivaban trigo y tenían miel hacían cerveza é hidromel. Trillaban el trigo en grandes cobertizos cerrados, porque las lluvias frecuentes no permitían hacer este trabajo en eras.

La civilización superior de los celtas de *Galia* se comunicó á los establecidos en el extremo mas meridional de Inglaterra, pero los del interior continuaban en el antiguo es-

tado salvaje todavía en tiempo de Tácito, y en el de César no conocían aun la agricultura y vivían de la leche de sus ganados y de carne é iban vestidos de pieles. Dion Casio dice que los bretones y caledonios libres no tenían ni agricultura ni industria, ni murallas, ni ciudades, que vivían de lo que les daban la cría de ganados, la caza y las frutas de los árboles; iban descalzos y desnudos, vivían en tiendas, y las mujeres y niños eran propiedad comun, promiscuidad que desde César hasta Dion Casio nadie había observado entre los germanos.

De los celtas establecidos en Italia refiere Polibio: «Viven en aldeas abiertas sin murallas de piedra, y no en ciudades; duermen sobre paja, se alimentan casi exclusivamente de carne; no conocen ni artes, ni ciencias, ni industria; solo se ocupan en la guerra (y la agricultura); forman su riqueza, sus rebaños (y oro) que pueden llevar fácilmente consigo en sus viajes á todas partes.»

Respecto de la época en que estos celtas se establecieron en Italia varían las opiniones; cierto es que procedían de la *Galia*, donde habían estado establecidos desde largo tiempo, y se atribuye su emigración á un exceso de población (1). Herodoto no habla de galos en Italia, lo cual por lo demás no es una prueba de que no los hubiese; pero en el año 393 conquistaron los celtas á Melpum, en la Italia septentrional, y en 390 sitiaron á Clusium (Clusino). Tito Livio dice que pasaron los Alpes ya en tiempo de Tarquino Prisco. Estos celtas sometieron ó expulsaron de sus territorios en Italia á los ligurios, tuscos y umbrios (2).

Ya en tiempo de Alejandro Magno vivían celtas á orillas del Adriático al Sur de los Alpes orientales. Desde el año 186 hasta 179 antes de nuestra era hicieron los celtas nuevas tentativas para penetrar en Italia, pero fueron rechazados por los romanos.

Mas difícil es fijar los límites hasta donde llegaron los celtas al Norte y Este de Europa. Tocante al Este, hay que tener presente que los celtas, por lo menos una parte de ellos, habían llegado á Alemania desde el Este, lo cual no excluye que, según refiere la tradición celta, algunas tribus celtas después de una larga permanencia en la *Galia* pasaran de nuevo al otro lado del Rhin en dirección de la selva Hercinia (3), en cuya ocasión ó época, poco mas ó menos por los años 400 antes de J. C., inmigraron celtas galos también en Italia.

La relación que Julio César hace de las colonias galas en Alemania, es decir, de los celtas *tectosagos* establecidos en las

(1) Esta razón explica también las innumerables bandas de guerreros mercenarios que desde el siglo V pasaron á Sicilia para ponerse al servicio de los cartagineses. La misma causa, pues, originó las emigraciones de los germanos y de los celtas, solo que las de éstos ocurrieron muchísimo antes que las de aquellos, por ser la raza celta mas antigua en civilización, causa del exceso de población.

(2) De los celtas de Italia solo nombraremos aquí á los *carnos*, que vivían en los distritos de *Julium Carnicum* (hoy Zuglio) y de *Forum Julii* (Friul). Los vénetos, que vivían en los distritos de Padua, Atria y Vicenza, son considerados por Gluck, á pesar de la opinión de Estrabon que los creía celtas, como ilirios. Este último autor sostiene también que en la *Galia cispadana* vivían senones, lingones, ananos y boyos; y en la *Galia transpadana* cenomanos, que no deben confundirse con los *cenimagni*; al rededor de Melpum y Mediolanum vivían los *insubrios*. En los Alpes vivían los lepontios y muchas otras tribus que no eran celtas sino retias. No se sabe si eran celtas los *salases*, que vivían en el país de *Augusta Praetoria* (Aosta). Véase Cuno: *Historia primitiva de Roma* (en alemán).

(3) Designación muy vaga; Julio César entendía bajo este nombre todas las selvas montañosas desde la actual Selva Negra hasta la Rumanía á lo largo del Danubio y abarcaba hacia el Norte toda la región montuosa del centro de Alemania desde el Rhin hasta mas allá en dirección Este, de la Silesia y Galitzia austriaca. Mucho mas tarde se limitó este nombre á las cordilleras que rodean la Bohemia, y hoy quisieran aplicar á algo este nombre los geógrafos y geólogos alemanes pero no encuentran aceptación.